

13

2173

c/18872

26038

La fingida Arcadia
de

D Agustín Moreto



8538

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Hay otra id. de Valencia, Impres.
de Orga, 1781 - 4º

COMEDIA FAMOSA.

LA FINGIDA ARCADIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES,

Porcia.

Celia.

Carlos.

Casabel.

Casandra.

Enrique.

Federico.

Criados.

Julia.

Chilindron.

Filiberto.

JORNADA PRIMERA.

Salen Casandra, Julia, y Celia criadas,
y Porcia muy triste.

Cas. **P**Orcia, prima, amiga, espera;
donde caminas tan triste?

Reyna de Chipre naciste,
la fortuna lisongera

sigue ya tan sin desvío

de tu ventura los pasos,

que parece que à sus casos

los gobierna tu alvedrío.

Fruto opimo, ò mies adusta

no dora el Sol, ò el mar baña

en esa fertil campaña

de Nicosia, y Famagusta,

que por rendido trofeo

de tu imperio soberano

no se permita à tu mano

primero que à tu deseo.

Pues qué tienes? buelve en ti,

que de ese jardin florido

à esta playa te has salido:

no respondes? Por. Ay de mi!

Cas. Quien vió mas rara tristeza!

Cel. Ay mas estraña passion!

Cas. Nadie sabe la ocasion.

Jul. Yo sé que tiene su Alteza.

Cas. Dí, pues, por qué está afligida?

Cel. Pues dinoslo Julia presto.

Jul. Vénla ustedes? pues todo esto

es rebentar de entendida:

ella es muger que se está

leyendo de noche, y dia,

y teniendo librería,

ya se vé lo que tendrá;

de modo, que esta tristeza

le dá, sin mas ocasion,

siempre que la discrecion

se le sube à la cabeza.

Cel. De todo has de sentir mal?

Jul. Pues como tu havia de ser,

que eres tan mala muger,

que tienes buen natural?

Cas. De tu cordura me espanto,

Porcia amiga, espera, dí.

Por. Tanto, tanto contra mi!

pues no hay valor para tanto.

Cas. Prima. Jul. Señora. Por. Dexad

de afligir el alma mia,

que no me haceis compañía,

y estorvais mi soledad:

pero canta Celia un rato,

quizá podré suspender

mi pesar. Cel. Quisiera ser.

Por. Canta, y calla: ah Cielo ingrato!

que haya en mi pecho este aliento

de espiritu superior,

y se vista mi valor

el trage del sufrimiento!

A

No

La Fingida Arcadia.

No cantas? Cel. Ya te obedezco.
Por. Algo triste.

Cel. El tono es nuevo,
y la letra. Por. Dila pues:
ò que de ahogos padezco!

Canta Celia triste.

Calla, no te quexes mas
afligido corazon,
porque si dás tu razon,
sin ella te quedarás.

Muere, y calla tu tormento
corazon, pues ya supiste,
que los suspiros de un triste
aún no merecen el viento.

No aventuras ese aliento,
de que formas un gemido,
que se quedará perdido,
y cobrarle no podrás;
calla, no te quexes mas.

Por. Calla, no te quexes mas!

Ves que de mis propias penas
está incapáz mi sentido,
y me echas por el oído
en el alma las agenas?

Cel. Lo que mandaste canté.

Por. Creí que divertiría
lo triste la pena mia:
canta algo alegre. Cel. Si haré.

Canta alegre.

Calla, no digas tus dichas
alma, que se perderán,
porque en viendo donde están,
las buscarán las desdichas;
calla, no digas tus dichas.

Por. Calla, no digas tus dichas!

Véme con ansias mortales,
y ignorante me previenes
aparatos de otros bienes,
para estruendos de mis males?

Cel. No dixiste? Por. Si diria;
dexalo, que es desigual
mi dolor, y caben mal
desigualdad, y armonía.

Cas. Porcia, de afligirte dexa,

no fomentes tu passion,
dá el discurso à la razon,
y la razon à la queja.

Tu amiga soy, experiencias
tienes, prima, de mi amor,
divide, pues, tu dolor
entre nuestras dos paciencias.

Por. Ay mi Casandra! Cas. Descansa;
qué sientes? Por. Un mal terrible.

Cas. Resístele. Por. Es imposible.

Cas. Lloras? Por. El vivir me cansa.

Cas. Cobra el discurso.

Por. Está ciego. Cas. Llama al Cielo,

Por. No hay piedad.

Cas. Eres mi amiga. Por. Es verdad.

Cas. Soylo tuya. Por. No lo niego.

Cas. Pues fia el alma de mi.

Por. No sé como he de poder.

Cas. Esto ha de ser. Por. Si ha de ser,
dexadnos solas aqui.

Vanse las criadas.

Bien sabes, Casandra mia,
que Alberto mi heroico padre,
Rey de Chipre, havrá tres lustros,
que à la parca inexorable
pagó aquel tributo, aquel
de quien se reserva nadie.

O, fuera el hilo vital
de los Reyes, no de estambre
comun, sino de materia
tan sólida, y tan durable,
que à la tixera fatal
se le resistiera casi!

Dexóme, pues, de mi infancia
en los primeros umbrales,
cometida à Filiberto
mi heroico tio, y tu padre.
Entre las últimas ansias
le pidió, que me criase,
sin permitirme al gobierno
deste Reyno, hasta casarme
con digno esposo, que atento
con sus sienes usurpase
lo pesado à la Corona,

de-

De Don Agustín Moreto.

dexándome lo suave.
Crecí, y inclinada siempre
à la soledad amable,
me dí à los libros, no à aquellos,
cuyas doctas facultades
en nuestra capacidad,
ò caben mal, ò no caben;
fino à aquellos, que mezclando
lo útil, y lo suave,
con lo mismo que divierten
enseñan, y persuaden:
de los quales, los que mas
me llevaron el dictamen,
fueron esos pastoriles,
cuyas desnudas verdades
del siglo de oro repiten
las purezas inculpables;
debe de ser porque en ellos
se pintan las soledades,
que roban mi inclinacion
de suerte, que algun instante,
persuadida à que era alguna
de aquellas rudas beldades,
hube menester buscar
la memoria, que borrase
de mi divertida idea
alguna mentida imagen.
De este, pues, ocio apacible
gozaba yo, ya lo sabes;
mas quando pudo una pena
sin preambulos contarse?
Oye ahora mis desdichas,
pues mis dichas escuchaste,
y verás quanto disuenan
junto à los bienes los males.
La fama de mi hermosura;
pero mal dixe, lo grande
deste Reyno, me adquirió
ciega multitud de amantes:
pero mi tio, à quien toca,
ò la eleccion, ò el examen,
la resolucion dilata;
claro está, que por buscarme
el mas digno, aunque la embidia

diga, que por no quedarse
sin el Reyno; pero en esto
ni se piense, ni se hable,
que el vulgo no es mas que un ciego
preciado de vigilante.

Muchos de los que vinieron
à servirme, y à obligarme,
de la tardanza impacientes,
desfallecieron cobardes;
pero el que mas ha durado
entre mis iras constante,
sujeto entre mis rigores,
y fino entre mis crueldades,
ha sido Enrique (ay Enrique,
quanta lisonja es nombrarte!)
del Rey de Napoles hijo,
que despues de varios lances
de su rendimiento, pudo,
ya lo dixe, enamorarme;
bien que amor para rendirme
tomó diferente trage,
pues fue piedad al principio,
que abrigué en mi pecho facil;
y à pocos dias pagó
el abrigo, como el aspid;
oye como fue, y quizá
te parecerá inculpable
mi descuydo; ya Casandra
te he confesado la carcel,
dexame dorar los hierros
primero que los arrastre.
Una tarde, que à esa playa,
ley de ese mar inviolable,
à cuyo duro precepto
es su inobediencia fragil,
salí à divertirme; apenas
pisé su florida margen,
quando Federico, aquel
gran valido de tu padre,
que mi agrado solicita,
con intentos desiguales
se me presentó à la vista:
torcila por no mirarle,
y al ademán del enfado

La Fingida Arcadia.

perdí descuidada un guante.
Vióle Federico, y tuvo
osadía de guardarle
à tiempo que llegó Enrique,
y con zeloso corage
la espada fió à la diestra,
sedienta ya de su sangre.
Cayeron ambos en fin
heridos; pero la sangre
de Enrique es Real, no es mucho,
tuvo el valor mas durable,
y rebuxando el aliento,
primero que desempare
los concavos de su pecho,
cuida de cobrar el guante.
Cobróle, y buscóme (ay Cielo!)
que medrosa (fuerte lance!)
enojada (raro susto!)
me retiré (pena grande!)
y dandome (accion valiente!)
mi prenda (atencion notable!)
desta fuerte (horror terrible!)
sobre mis brazos se cae:
Respirando aliento vano,
entre la vista el cabello,
obediente al peso el cuello,
rebelde al tacto la mano,
sin ser todo el ser humano,
desordenado el sentido,
cardeno el labio oprimido,
y vario el color violento,
cayó en mis brazos, contento
de parecer mas rendido.
Yo al ver tan dulces errores,
sentí en el alma affigida
una piedad mal nacida,
hija de padres traidores;
y templando mis rigores
le dixe: Buelve à alentar
garzon, si quieres hallar
indicios de mi sentir,
que no es tiempo de morir,
quando yo empiezo à llorar.
De mi perdicion notable

fuerza de estrella, que allí
viese en el suceso iguales
à Enrique, y à Federico,
y atendiendo à entrambas partes,
al entermecerme Enrique,
Federico me indignase.
Hasta aqui, Casandra amiga,
parece que à mis pesares
no importan estos sucesos;
pero tu verás que nace
dellos mi pena, pues luego
que los dos de sus mortales
heridas convalecieron,
quedó indignado tu padre
tanto con mi Enrique (ay triste!)
de que à su válido ajase,
que la palabra rompiendo,
dice que no ha de casarme
con él, y para cumplirlo
hace que otra vez se trate
que el Principe de Sicilia
buelva à Chipre à festejarme,
siendo de los que incurrieron,
como dixe, en el desayre
de venir, verme, y bolverse
impacientes, ò cobardes:
de suerte, que cada dia
que ilustra el Sol esos mares,
espero verme en los brazos
de un tiempo ambicioso amante,
que con lazos infelizes
aprisionen, y no abrazen,
perdiendo los de un rendido,
que en dulce amorosa carcel
fueran texida cadena,
que sin pesar adornase.
Y fuera desta fatiga
ha dos dias, que no hay parte
donde no encuentren mis ojos
con mil presagios mortales.
Dos papeles he tenido,
que me avisan de que guarde
mi vida; de suerte amiga,
que en tal tropel de pesares

De Don Agustín Moreto.

el corazón dividido,
como sin oficio yaze.
Carlos de Sicilia viene,
Enrique es mi fino amante,
Federico descompone
nuestros intentos, tu padre
me violenta el alvedrio,
los papeles, que me guarde
me avisan: Mira Casandra
si tengo causa bastante
para manchar mis mexillas,
para anegar esos ayres
con lagrimas, que del alma
facan destilada sangre.

Y si tantos sobrefaltos,
si tanta copia de afanes,
tantas penas, tantos sustos,
y tantas dificultades,
alguna piedad te cuestan,
no disminuyas mis males,
para alabar tus alivios,
pues en desdicha tan grande
solo te toca el consuelo
de no poder consolarme.

Cas. Mis ojos, Porcia querida,
te responden, pues ya salen
à confesar tu dolor
mis lagrimas. *Por.* No me mates,
que ni la lastima sufro,
ni el consuelo. *Cas.* A ti quitarte
la vida, Porcia? *Por.* Esto pasa.
Cas. Y en quien sospechas? *Por.* En nadie,
en mi desdicha. *Cas.* Y no habrá
quien de ese riesgo te saque?

Por. Quien podrá si no es::

Dentro Chilindron. Enrique.

Por. O qué à proposito el ayre
este nombre me repite!
qué voz es esta? *Cas.* A esta parte
entre los arboles suena.

Dent. Chi. Enrique, Señor, no apartes
tus pasos de lo que buscas.

Por. El viene, ò puede engañarme
mi deseo. *Cas.* El es, bien dices.

Por. Pues prima dexame hablarle,
con las criadas, que allí
están; puedes retirarte.

Cas. Yo me voy. *Por.* Y tén cuydado
si acaso baxa tu padre
à esta playa. *Cas.* Habla segura.

Vase, y sale Enrique, y Chilindron.

Chil. Azia aqui estava. *Enr.* No pases
de aqui, que ya he visto el Cielo
todo reducido à un Angel.

Chil. El Cielo? lindo requiebro,
de oro, y azul disparate;
mas muy tiernos saben poco
los hombres como los panes.

Por. Triste viene, no me admiro,
siente como fino amante
la nueva de que me pierde:
quien pudiera consolarle!
No llegas Enrique? (ay triste!)
llega, no quieres hablarme?

Enr. Ya llego, Porcia ya llego,
que al mirar la perfeccion
que pierdo, fue confusion
lo que pareció sosiego,
ò yo te miro mas ciego,
ò tu para un desdichado
mas hermosura has hallado:
pero ya sé lo que ha sido,
que el bien parece perdido,
aún mayor que deseado.
Ya viene tu esposo injusto,
yo lloraré que sea espanto,
y solo será mi llanto
circunstancia de su gusto:
como suele en triunfo augusto
ir el misero postrado
vergonzosamente atado,
para que haga mas pomposo
al semblante del dichoso
el ceño del desdichado.
A la luz de su alegría
nuevos resplandores dén
mis tristezas, que tambien
la noche le importa al dia:

pe-

La Fingida Arcadia.

pero, bella Porcia mia,
sol, cuyos rumbos seguí,
ya que la luz que perdí
en otro Orizonte está,
pues soy tu noche, no habrá
una estrella para mí?

Por. Eso si Enrique, acabar
de una vez mi sufrimiento,
que yo tengo mucho aliento
para poderte alentar:
razon tienes, buelva à usar
otra vez de mi ternura,
acabame el juicio, apura
mi afligido corazon,
pues ves que de tu razon
se compone mi locura.
Yo soy la que te perdí,
yo quien lo he solicitado,
veate, pues, tan ayrado,
como rendido te vi:
ea, arrojame de ti,
la mano, y la accion alienta,
que aunque voy tan descontenta
al talamo, voy postrada,
y quizá yendo arrojada
podré llegar mas violenta.
Si te he llegado à querer,
diganlo las ansias mias,
pero pues tu desconfias,
no lo debes de saber:
en fin no quieres creer
de mi aliento lo velóz,
de mis ahogos lo atróz,
lo cruel de mis enojos?
pues enmiendense en mis ojos
los defectos de mi voz.

Chil. Ya pararon sus enojos
en sollozos, y suspiros,
que son los mejores tiros
para arrasar unos ojos.
Ambos lloran sus pasiones:
señora, advertid que es mengua
el remitir à la lengua
del agua vuestras razones.

Señor, pues que no fue ayer
quando empezaste à barbar,
si tus quexas has de dar,
dálalas seco, y sin llover.

Ea, mudemos de estilo,
que el corazon se me quiebra,
y quisiera atar la hebra,
pues me ayudaís hilo à hilo.

Quexaos los dos mas enteros,
que no está de amor, señores,
que siempre aquestos hervores
hayan de ser en pucheros.

Enr. Ay Porcia del alma mia!
en fin cada dia espero,
que de otro:: Por. Tente, primero
llegue de mi muerte el dia.

Enr. Pues qué, tendré confianza
de que tu:: Por. Cómo podré?

Enr. Pues ingrata, para qué
te burlas con mi esperanza?

Por. Quería engañarme así;
perdona. Enr. Si à ti te engañas,
por qué à mi me desengañas?

Por. Por quererte mas que à mi:
pero qué es esto? parece *Ruido.*
que el mar alterado brama.

Chil. Como se viste de lana,
se encrespa, y se desvanece.

Por. El viento se le haze estrecho
al agua, y trás él se vá.

Enr. Si se havrá pasado allá
la tormenta de mi pecho?

Chil. Mal año en la ola perra
como subió à lo postrero!
si la hallára un tabernero,
lo que hiziera. *Dent.* Tierra, tierra.

Por. Allí el misero lamento
de voz humana se escucha.

Chil. Y un bulto à esta parte lucha
con el salado elemento.

Enr. Qué rara infelicidad!

Por. Quien socorrerle pudiera!

Enr. Yo, Porcia mia, no muera
quien mereció tu piedad. *Vase.*
Por.

De Don Agustín Moreto.

Por. Aguarda. **Chil.** Qué es aguardar?
dentro del mar se ha arrojado.

Por. Pues tu no vés à su lado?

Chil. Eso es hablar de la mar.

Por. Casandra, Julia. **Jul.** Señora.

Salen Casandra, y las criadas.

Por. Enrique al mar se arrojó.

Cas. Cómo? **Por.** Nunca hablára yo.

Chil. Vésle allí, que saca ahora
un hombre en brazos. **Por.** Al ombro
se echó el infelice peso.

Chil. Señor, quien te mete en eso?
hiziste tu ese cohombro?

Sale Enrique con Carlos en brazos.

Enr. Este es el infelice, Porcia bella,
que en tu piedad quiso enmendar mi
estrella.

Cas. Sin sentido, parece
que de su propio peso desfallece.

Por. Arrimale à esta roca, y el cabello
del rostro le retira, que con ello
se congoxa. **Enr.** Ya está de la manera
que dices: mas qué miro!

Cas. Aguarda. **Por.** Espera.

Enr. No es Carlos este? Porcia no es
tu esposo?

no es de Sicilia el Principe dichoso?

Por. El es; valgame el Cielo!

Cas. Raro suceso!

Por. Estatua soy de yelo.

Jul. Todas le conocemos desde quando
estuvo en Chipre, y de tu amor dexado
la primera fineza,
desistió poco atento à tu belleza.

Por. Enrique llega, mira si está vivo.

Ah cruel, de eso cuydas, y yo vivo!

Qué sabes tu si acaso el alma mia
preguntava porque lo temía?

Porcia ya está aqui tu esposo,
o no he de bolver à verte;

Dios, à Dios. **Por.** Mira, advierte.

Vé, y cuida de ese dichoso.

El alma me haces pedazos

con lo que dices. **Enr.** De suerte

que para darme la muerte
te has valido de mis brazos?

Por. Qué dices? **Enr.** Esto que digo,
dexárasle tu anegar,
que yo no te he de pasar
piedades con mi enemigo.

Por. Pues pudele conocer?

Enr. Que navegava sabias
tu esposo, discurririas.

Por. Yo Enrique. **Enr.** No puede ser.

Por. De natural compasion
movida me enternecí.

Enr. Tienes siempre contra mi
muy leal el corazon.

Por. Aguarda. **Enr.** Ya no hay consuelo.

Por. Pues donde vés? **Enr.** A morir.

Por. Enrique, tu me has de oír.

Enr. Vive Dios. **Car.** Valgame el Cielo!
en qué Clima, ò qué Region
me ha arrojado mi fortuna?

Por. Ay suerte mas importuna!

Enr. Ay mas pesada ocasion!

Car. Qué playa? pero qué veo?

Porcia es esta, Porcia aqui;
perder la vida temí,
y hallo cumplido el deseo.

Señora, el alma rendida,

si erais vos quiso dudar,

mas cómo no havia de estar

Porcia donde hallé la vida?

Pero ya que he merecido

veros, y à esos pies estoy,

no me negueis. **Por.** Muerta voy:

seais Carlos bien venido.

Vase Porcia, y Casandra.

Car. Enrique. **Enr.** Carlos amigo.

Car. Qué es lo que por mi ha pasado?

Enr. Yo vuestra vida he librado

de ese mar, venid conmigo,

porque os repareis. **Car.** Amor,

favorable está mi suerte.

Enr. Amor dexa que mi muerte

se valga de tu dolor.

Van-

La Fingida Arcadia.

*Vanse, y salen Filiberto, Federico,
y un criado.*

Fil. Vino Porcia? *Criad.* No señor.

Fil. El de Sicilia ha llegado?

Criad. Han dicho que derrotado
de una tormenta: *Fil.* Mayor
es ya el aprieto, este es
el sitio mas retirado
de Palacio. *Fed.* Qué cuidado!

Fil. Aquí, Federico, pues,
me has de acabar de escuchar;
vete Fabricio allá fuera,
y en esa pieza primera
con gran cuidado has de estar
de que nadie escuche. *Criad.* Cielos
qué es esto! *Vase.*

Fed. A alentar no acierta
el pecho. *Fil.* Cierro la puerta:
la causa de mis desvelos
ha de morir, vive Dios.

Fed. De solo pensar en ello
tengo erizado el cabello.

Fil. Ya estamos solos los dos.

Fed. Aquí me tienes, señor,
tan sujeto, y tan rendido
como siempre. *Fil.* Siempre ha sido
mi valimiento mayor.

Fed. Que mi obligacion es mucha
no ignoro. *Fil.* Mi hechura eres.

Fed. No lo olvido. *Fil.* Bien me quieres.

Fed. Tu esclavo soy. *Fil.* Pues escucha.
Dos dias ha, Federico,
que fiarte mi cuidado
he querido, y siempre el tiempo
de sus instantes avaro,
dexó suspena la voz
entre tu oído, y mi labio.
Bien sabes, buelvo à decirte,
que el Rey Alberto mi hermano,
quando al afán desta vida
debió el ultimo descanso,
el Cetro dexó de Chipre
sobre mi atencion librado,
mandandome, que criase

à Porcia, hasta que llegando
à edad capáz, diese esposo,
y Cetro à una misma mano.
Esto visto à las obscuras
luces del primer reparo,
me parecio confianza,
que en lisongeros halagos
me bolvió la obligacion;
pero despues reparando
en ello, he visto que fue
crueldad de mi injusto hermano,
pues me obligó à que probase
el dulce veneno, el blando
hechizo de una Corona,
y burlandome los labios,
en lo mejor de la sed
quiso retirarme el vaso.
Al paso que iba creciendo
Porcia (tiemblo de pensarlo)
viendo que el tiempo velóz,
Atleta precipitado,
al termino se acercava,
ya que al rebosar los pasos
no era imposible, tal vez
quiso disponer mi brazo,
que antes de tocar la muerte
se suspendiese, mirando
con sangre de mi enemiga
roxo dos veces el palio.
A quantos amantes suyos
el amor ha grangeado,
ò el interés conducido,
apenas los miro, quando
el semblante, que me atiende
cortés, apacible, y manso,
le considero imperioso,
severo, absoluto, vario;
y rehusando el terrible
dilatadísimo espacio,
que hay de eminencias de Rey
à humildades de vasallo,
inconvenientes, estorvos,
imposibles, embarazos
busco, maquino, prevengo,

De Don Agustín Moreto.

solicito, persuado; y al de Nápoles, que ya, ò en el amor, ò el agrado de Porcia se introducía, della le arrojé, tomando ocasion de tus heridas; y por cumplir con entrambos, traté otra vez que viniese el de Sicilia, juzgando que à Chipre no bolvería, haviendose ido indignado. El en fin está ya en Chipre, el triste, el temido plazo se acerca; aspid es la embidia, que me está haziendo pedazos el corazon, todo el pecho arde en iras, y en estragos: las puntas de esta Corona, que fixa en las sienas traygo, si hoy como rayos de luz están mi frente adornando, quando caygan de mi frente han de caer como rayos. Porcia, Federico, Porcia ha de morir; cierra el labio; la ambicion es poderosa, exemplos hay, no soy raro; Rey soy, mi válido eres, y mi pariente, obligado estás, tu conservacion estorvas con estorvarlo. Porcia ha de morir, la industria ha sido mia, la mano ha de ser tuya, no tengo otro amigo à quien fiarlo. Este papel, que en el pecho (nadie puede vernos) traygo, de un tofigo tan maligno viene escrito, que en llegando à fixar en él los ojos, por los visuales rayos el corazon inficiona; y porque Porcia al mirarlo toda su atencion aplique

(mira que raro reparo) discurriendo en que à los libros pastoriles se ha inclinado, una letra pastoril en estos mortales rasgos hize escribir, con lo qual ingeniosamente ayrado, para apresurar su muerte de su inclinacion me valgo. Tu, pues, has de disponer que vea el papel, buscando medio que no sea violento, que yo no quiero intentarlo; porque caso que se yerre, quedarán aventurados mis designios, y esto en ti nunca viene à importar tanto quando se sepa, pues yo soy quien he de castigarlo. Este, Federico, es el papel: qué te has turbado?

Caese el papel al tomarle Federico, mira que se te ha caído: ha pesia la torpe mano! quando al golpe la dispongo se desmaya en el amago? Pues Federico, ya hize confianza de mi engaño, participe en el delito te has de hazer, pues le he fiado de ti, ò yo me he de quedar pendiente de tu recato.

Fed. Señor (ay Porcia adorada!) mi obediencia (empeño extraño!) es ciega, mi amor tambien.

Fil. Esto nos importa à entrambos. *Vas.*

Fed. A quien habrá sucedido lance (ay Cielos!) tan pesado? yo, que en la beldad de Porcia rendidamente idolatro, y en decente sacrificio mi voluntad le consagro. Yo, que à pesar del amor de Casandra, y del ayrado

La Fingida Arcadia.

rigor de Porcia, fomento
las llamas en que me abraço,
à Porcia he de dar la muerte!

Salen Porcia, y Julia.

Por. Aquí en lo mas retirado,
Julia, pues nada te encubre
mi pecho, quiero que hagamos::
mas no es Federico aquel?

Jul. Suspenso está. *Fed.* Cielo santo,
yo la muerte à quien adoro!

Por. Le oíste Julia? *Jul.* Llevado
del afecto, aunque está solo,
alzó la voz. *Por.* Susto raro!
à mi me adora; si es este
de mi muerte otro presagio?

Jul. He de dar la muerte, dixo,
à quien adoro? casado
ofendido de su esposa
parece, que al ver su agravio,
aquí le pesa la frente,
y allí le pesan las manos.

Fed. Voy à hablarla; vive Dios,
que antes que pueda el tyrano
matarla: pero señora.

Por. Federico. *Fed.* Estoy turbado.

Por. Donde vays? *Fed.* A hablaros iba.

Por. A mi? lo que he escuchado
debe de ser. *Fed.* A vos pues:
qué hermosura! *Por.* Qué cuydado!
pues qué quereys? *Fed.* Un aviso
(yo me pierdo) quiero daros,
que os importa.

Por. A mi me importa?

Fed. Sola he menester hablaros.

Por. Aguarda Julia allá fuera.

Jul. Ya me voy: ay mas estraños
mysterios! *Vase.*

Por. Decid ahora:
qué mirays? solos estamos.

Fed. Bien sabeys que ha muchos dias,
que esa hermosura:: *Por.* Dexadlo,
no es eso lo que os escucho.

Fed. Ni en lo que yo quiero hablaros.

Por. Pues al caso Federico.

Fed. Pues Porcia vamos al caso:

Filiberto vuestro tio,
ambicioso de quitaros
el Reyno, daros la muerte
intenta. *Por.* Como? *Fed.* Trata
está el modo. *Por.* Qué decís?

Fed. Y es menester:: *Por.* Un herman
de mi padre. *Fed.* Acudir presto.

Por. Tal intenta! *Fed.* A remediarla

Por. Vida me falta. *Fed.* A mi alient

Por. Para oíros. *Fed.* Para hablaros.

Por. Sabeyslo cierto? *Fed.* Dos dia
habrá que empezó à tratarlo
conmigo, aunque siempre en sombra
ya os advirtió mi cuydado.

Por. Fueron vuestros los avisos?

Fed. Mi piedad cuydó de darlos.

Por. Y en fin está ya resuelto?

Fed. Este papel que aquí traygo

está con letras mortales

escrito, y inficionado,

para quitaros la vida,

y se ha válido su engaño

de mi para que os le dé:

yo no intento ya obligaros,

que amor en mi es atencion,

y no ceguedad, y el caso

es tal, que para mover

no ha menester à los Astros.

Busquemos Porcia el remedio,

acudamos al reparo,

que con esto quedará

desvanecido su engaño,

vengado el Cielo, amparada

la inocencia, los vasallos

contentos, el Reyno libre,

vos segura, y yo premiado

con hacer el beneficio

sin animo de obligaros,

porque vos al recibirle

conozcays que no es la manó

del liberal instrumento

que templa la del ingrato.

Por. Federico, agradeciendo

vuel

De Don Agustín Moreto.

vuestro zelo, os he escuchado:
pero para qué quereys
que quando persiguen tantos
inconvenientes mi vida,
escuse yo el duro plazo
de la muerte? ese veneno
me dad, yo quiero apurarlo
con los ojos, no alargueys
la vida de un desdichado:
dadme el papel. *Fed.* Qué decís?
Por. Que he de morir. *Fed.* Apartaos,
ò vive Dios, que en sus letras
ceve la vista, gastando
en mis ojos el veneno
desta suerte.

*Vá à llegar el papel à los ojos, y
detienele Porcia.*

Por. Retiradlos
del papel, no haveis de verle.
Fed. Qué haceys? *Por.* Teneros la mano,
porque otra vez no digays
que no la templa el ingrato.
Fed. Dexadle Porcia. *Por.* Dexadle
Federico, ò en pedazos
dividido.

*Stán los dos asidos del papel, salen Fi-
berto, y Julia, y suelta Porcia el papel.*

F. Qué es aquesto?
Por. Aparta Julia. *Por.* Extraño
aprieto! *Fed.* Yo soy perdido.
Por. Qué à este punto haya llegado!
Fed. Qué ahora huviese venido!

F. Federico fosegaos;
pues qué es esto? *Fed.* De esta suerte
he de intentar remediarlo:
Señor, Porcia estava aqui
con grande atencion mirando
aqueste papel, y apenas
quitó dél los ojos, quando
de algun subito accidente
el juizio se le ha turbado.

F. Qué dices? *Fe.* Que se ha hecho bien.
F. El juizio ha perdido?

Fed. Obrando vá el veneno.

Fil. Y qué era aquello
de estar los dos alterando
sobre el papel? *Fed.* Querer yo
quitarle de las manos,
porque no nos lo averiguen.

Fil. Pues guardale. *Fed.* Ya le guardo,
que en mi poder queda bien.

Pasease Porcia con acciones desproporcionadas.

Por. Ya es fuerza seguir el caso
como dice Federico,
pues en ello se ha empeñado.

Yo finjo, valor paciencia,
que tiempo habrá de vengarnos.

Julia apartate de mí,
que soy el Sol, y mis rayos
te harán ceniza; no miras

como militan los Altros
à mi orden? *Fil.* Si se queda
desta suerte, mas paliados
quedarán nuestros designios.

Jul. Señora aguarda:
qué raro accidente!

Fil. Porcia. *Por.* Aparta:
ea, ordenense los campos,
los Planetas, y los Signos
ocupen aquel costado.

Fil. El Principe de Sicilia,
y el de Napoles llegaron
à verme ahora, y ahí fuera
están los dos aguardando,
porque quiere el de Sicilia
ver à Porcia; haz que entren ambos;
veanla así, y de su amor
quedarán desconfiados.

Fed. Bien has dicho. *Fil.* Pues yo empiezo
à fingir. *Fed.* Bien se ha ordenado.

Fil. Porcia, sobrina. *Por.* Quien eres?
pareces de los contrarios:

ah traydor! *Fil.* Aguarda, espera.

*Salen Federico, enrique, Carlos, Chi-
lindron, y Cascabel.*

Car. Qué dices? *Fed.* Esto ha pasado.

Fil. Porcia, hija. *Por.* Ya sé que eres

La Fingida Arcadia.

espía doble; matadlo.

Car. Qué compasión tan notable!

Enr. Qué espectáculo tan raro!

Por. Carlos, y Enrique han venido:

ea Julia, tu eres soldado

de valor. *Chil.* Con dos se tiene.

Por. Una compañía te encargo.

Casc. Una sola es cosa poca,

dos tiene, y anda buscando.

Car. Qué compasión! en el pecho

se me está abriendo à pedazos

el corazon. *Enr.* Dicha ha sido

el hallarla en este estado,

quando es agena. *Por.* El semblante

de los dos estoy notando;

Carlos suspira afligido,

Enrique está consolado:

qué es esto! tan poco debo

à Enrique, que debo à Carlos

mas? compasión de un amante

se hace tan presto un agravio?

Car. Señor, si en tanta desdicha,

Fil. No admite consuelo

un caso tan lastimoso.

Fed. Bien fingen los dos.

Enr. El Cielo ha vengado

mi amor de su ingratitud.

Por. Ira vierto, en vez de llanto.

Fil. Sobrina. *Car.* Porcia. *Fed.* Señora.

Por. Todos llegan, y él (ha falso!)

no se mueve, que hasta en esto

quiere parecer de marmol.

Dexadme todos, que soy

ira, rabia, asombro, y pismo:

valedme Cielos, valedme,

que está mi aliento templando

un bolcán, y si esto dura

será verdad lo imitado. *Vase.*

Fil. Julia siguela, à Casandra

avisa; bien se ha ordenado.

Car. Ay tan estraña desdicha!

Enr. Ay consuelo tan estraño!

Car. Que apenas cumplo un deseo,

quando encuentro un sobresalto!

Enr. Que apenas tengo un enojo,

quando me venga un acaso!

Car. Porcia, mi llanto te ofrezco,

pero es infeliz mi llanto. *Vase.*

Enr. Porcia, mucho te he querido,

pero tu me habias dexado. *Vase.*

Casc. Chilindron, aqui enloquecen.

Chil. Cascabel, eso es Palacio. *Vase.*

Fil. Federico, bien se ha hecho.

Fed. Si señor, bien se ha trazado.

Fil. Gran fortuna! *Fed.* Rara suerte

Fil. Pues silencio. *Fed.* Soy de marmo

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Porcia.

Que se entra el lobo en el hato,

Anfriso suelta los perros.

Todos. Guarda el lobo,

guarda el lobo.

Por. A la fenda. *Casc.* Malo es esto

Chil. De la caba de la Reyna

algun lobo se habrá suelto,

que aunque son lobos cerriles,

son lobos de lindo pelo.

Por. Guarda los corderos Silvio,

dispara la honda Cardenio,

que vá ázia el cordero el lobo.

Casc. Vive Dios que no lo entiendo

si el lobo, ázia las mondongas

se irá tambien. *Chil.* Si primero

diera el lobo con las dueñas,

nos ahorráramos de cuentos.

Casc. Y ahora de una hacanea,

en que con curso ligero,

con el viento se igualó,

y dexó burlado el viento,

se apea la Reyna. *Chil.* Y ya

por la margen discurriendo

de esa campaña, que esteril

le ha puesto al mar rubio freno,

llega hasta aqui. *Casc.* Dices bien

Salen todos con Porcia de pastores,

Julia, y Criados.

Por. Anfriso, Silvio, Cardenio,

De Don Agustín Moreto.

à defender el ganado.

Fil. Señora mia. *Por.* Por cierto que haces lindo mayoral.

Fil. Sobrina, mirad primero que no soy Cardenio, soy vuestro tío Filiberto.

Por. Mentís; Anfriso, que haceys en ese arroyo sereno, adonde lascivamente

se alinea el copete Venus?

podrá beber el ganado?

vos Frondoso, id al momento

à hacer que nuestra cabaña

adorne el pagizo techo

de aristas, que fió el Julio,

para que gaste el Ferbero.

Vos Olympo, à mis dehesas

mis cabras de ciento en ciento

podreys baxar desde el monte;

vos Ergasto, haced que luego

espriman su blanca leche,

guardadme el liquido suero,

para que bebido al Alva

sea triaca de mi fuego.

La pastora Belisarda

soy, por mis vasallos tengo

al Marzo, al Abril, al Mayo;

sujeta vive à mi imperio

la republica frondosa

de esos robles, y esos fresnos.

Cas. Mi Porcia. *Car.* Reyna.

Por. Dexadme;

pastores soltad los perros.

Fil. Dí que eres Anfriso, Enrique, yo diré que soy Cardenio.

Enr. Llamate Olympo. *Fed.* Si haré.

Cas. Loca está.

Car. Qué importa, Cielos,

que esté loca su hermosura,

si está incapáz mi deseo?

así la tengo de amar.

Enr. Hablar à Casandra intento.

Por. De las hondas el chasquido, como no se ajusta el eco?

Salicio, Anfriso, pastores;

à aquel enroscado ciervo,

que es de los sucesos suyos

coronista verdadero:

asustad al oso, canes,

que por la fuente del fresno

discurre con la colmena:

al oso, al oso; Fileno,

Anfriso, à seguir el oso.

Enr. Ya voy. *Por.* Tu sigue primero al lobo. *Fed.* Haré lo que dices.

Por. Junta el ganado Cardenio.

Fil. Obedecerte procuro.

Por. Bato, y Chaparro, idos luego.

Cas. Yo Bato? *Chil.* Y Chaparro yo?

Fil. Sigüeme hija. *Cas.* No te entiendo.

Car. Al oso. *Enr.* Al venado.

Fed. Al lobo.

Car. A la selva. *Todos.* Al llano.

Cas. Al cerro.

Fil. Seguir la pienso el humor.

Fed. Merecer aguardo el premio.

Enr. De oy mas à Casandra adoro.

Chil. Digo que un loco hace ciento.

Cas. Grande mal! *Por.* Presto pastores.

Fil. Gran dicha! *Car.* Valedme Cielos!

Vanse todos, y quedan Porcia, y Julia solas.

Por. Julia mia. *Jul.* Porcia hermosa.

Por. Fueronse ya? *Jul.* Ya se fueron.

Por. Podemos hablar? *Jul.* Bien pueden

tus voces, desde el secreto

del corazon, hasta el labio

dispensar sus sentimientos.

Por. Ya te dixe esta mañana,

que mi tío Filiberto

solicita. *Jul.* Ya sé el alma

de todos sus pensamientos.

Por. Y que fingí este decirlo

à mis vasallos. *Jul.* Temiendo

que mañana te dé muerte,

de ambicioso, ù de sobervio.

Por. Ya sabes que Federico.

Jul. U de leal, ù de atento,

fi-

La Fingida Arcadia.

finó es que fuese de amante,
fió la vida al secreto.

Por. Ya sabes tambien que Carlos,
que es de Sicilia heredero.

Jul. Te quiere, y te adora mas,
ù de mas fino, ù mas ciego,
con ver tu nuevo delirio,
y ver tu accidente nuevo;
que como el amor aspira
del alma inmortal al premio,
no permite la passion
de amor, que se entren sin riesgo
à la parte con el alma
los accidentes del cuerpo.

Por. De Enrique ya has conocido.

Jul. Que inadvertido, y grosero,
de tu belleza olvidado,
y que en ti puso primero
los ojos de la aficion,
ignorante, y desatento,
huye de tus rayos puros,
como sucede al que haviendo
cegadole el Sol, porque
à examinarle se ha puesto,
que como en la noche pudo
usar de los ojos ciegos,
se vá à acoger à las sombras,
huyendo de los reflexos.

Por. Ya sabes tu, que en mi infancia
todo mi divertimento.

Jul. Era de los pastoriles
libros leer un claro exemplo
del desengaño de amor;
y tan elevada en ellos
continuarle su letura,
que estorvarte no pudieron,
ni de la Aurora la risa,
ni de la noche el boltezo.

Por. Pues supuesto que ya sabes
de Filiberto el intento,
de Don Carlos la constancia,
y de Enrique los desprecios,
la lealtad de Federico,
su amor, y mis pensamientos,

atiende sin divertirte,
Julia mia, porque quiero,
al paso que mi locura,
aprovechar tu consejo:
y si no me estás atenta,
será otro peligro nuevo,
que se malogre en tu oído
la voz de mi sentimiento.
Julia, yo he buscado un tema,
puesto que llevar me dexo
desta fingida locura,
y deste delirio cuerdo,
para que sin riesgo mio,
mis parciales, y mis deudos
en mi Keyno Chipre tengan
à mi delirio por cierto.
Si apunto à la vanidad,
es locura sin provecho,
que como yo soy tan vana,
la ficcion, y el tema arriesgo,
porque vendrá à ser cordura
fingir lo mismo que tengo.
Si doy en fingir que todos
me adoran, habrá algun necio,
que intente entre mi locura
introducir mi deseo.
Si finjo que quiero bien,
y tambien digo à quien quiero,
aunque exteriormente sea
frenesi el amor que nuestro
interiormente, yo sé
que quiero bien, y no quiero
decir verdades fingidas,
que pasiones del deseo
en mugeres como yo
se criaron para el pecho:
y quando para mi vida
solo esto fuera el remedio,
antes que mi vida, es
mi pundonor lo primero,
pues para que mas creído
esté mi delirio nuevo,
del extremo de un peligro
pase à un eficaz extremo.

Apró-

De Don Agustín Moreto.

Apróvecharme procuro
de aquel ocioso desvelo,
en que las tristezas mías,
como sabes, me pusieron.
Una Arcadia haré fingida
en este monte, en que puedo
en el trage pastoril,
de la honda al escarmiento
regir en el monte, y llano
de reses el vulgo incierto,
de quien el cayado sea
rustico, aunque firme Cetro.
Pondré nombres pastoriles
à mis vasallos, y luego
aprovechar cuydaré
ocasion, en que los Cielos,
si no me hagan muy feliz,
me hagan desdichada menos.
Yo, à imitacion de la Arcadia,
llamar Anfriso es mi intento
à Enrique, el amante mio;
à Carlos, à quien desprecio,
llamaré Salicio, pues
me dá el Arcadia este exemplo.
Federico será Olympo,
aquel Pastor, de quien fueron
para una lealtad, y amor
poco imposibles los riesgos.
Será mi prima Casandra
la Anarda, que con despechos
solicitava de Anfriso
lazos del amor estrechos.
Tu, mi confidente Flora
serás; y porque ajustemos
de la Arcadia los pastores,
en ella, si bien me acuerdo,
era la cisma del monte
ingrato el pastor Cardenio;
pues Cardenio ha de llamarse
el ingrato Filiberto,
pues como aquel de la Arcadia,
es este inquietud de un Reyno.
Divertiré mis tristezas
con músicas, y con juegos,

que unas ajuste el oído,
y otras concierte el ingenio.
Sea esta casa de campo
una idea, ò un bosquejo,
una metáfora sea
de la Arcadia; aqui pretendo
que el Alva quando madrugue
al crepusculo primero
à dibuxar quando el Sol
ha de bordar limpio, y bello,
en mis pestañas por hebras
ensarte el rozío necto.
Leer procuraré curiosa
en el volumen del Cielo
qual de sus Estrellas es
la que con seguro imperio
me manda servir à amor,
y qual de tantos Luzeros
me ha influído la desdicha.

Dentro Fil. Lleguemos.

Cas. Aqui está la Reyna Porcia.

Err. Yo he de llegar el primero.

Fil. Llegad todos. *Jul.* Disfrazados
en pastoril trage veo
à Enrique, y à Federico,
à Casandra, y Filiberto,
y à Carlos. *Por.* Mi tio es
el que ambicioso del Reyno
seguir quiere mi delirio.

Jul. Dices bien. *Por.* Entre lo espeso
de estos arboles, las dos
saber, y entender podremos
de mi tio los designios,
de Casandra los intentos,
de Don Carlos las pasiones,
y de Enrique los desvelos,
veré quien me quiere à mi.

Jul. Pues señora, aprovechemos
de este monte la espesura.

Por. Y pues con el movimiento
de las hojas, à quien mece
el Favonio lisongero,
no estrañarán el ruido,
yo me retiro al secreto

de

La Fingida Arcadia.

de las ramas. *Jul.* Quedo pisa.
Por. Julia, pisaré tan quedo,
que los pasos del valor
parezca que los dá el miedo.
Salen Casandra, y Enrique de villanos cada uno por su puerta.
Enr. Aquí está la Reyna. *Cas.* Aquí?
Enr. Pero qué miro! *Cas.* Qué veo!
Enr. Casandra. *Cas.* Enrique,
Enr. Señora,
ya yo habia conocido,
viendo el prado tan florido,
que le pisava la Aurora.
Por. Ahora penas, ahora.
Cas. Porcia hermosa no está aquí.
Enr. Vos estays Casandra así,
y pluguiera al ciego dios,
que estuviera tanto en vos,
como vos estays en mi.
Cas. Quien adoró la luz pura
de Porcia, otros rayos mira?
Enr. El que es amante, no aspira
solamente à la hermosura,
aspira con fee segura
à su entendimiento atento,
y à su belleza; y oy siento
que amarla no me conviene,
que aunque su belleza tiene,
no tiene su entendimiento.
Cas. La Clicie que al Sol amó,
ni porque ingrato le viese,
ni porque al Sol floreciese,
la blanca Luna eligió;
pues como inconstante. *Enr.* Yo
te doy otro exemplo ahora:
La flor al Alva enamora
al matutino arrebol,
y en viendo al Sol, quiere al Sol,
y se olvidó de la Aurora.
El que entra à ameno-jardin,
gozar el narciso quiso,
y olvidó al azul narciso,
porque vió el blanco jazmin:
mira la rosa, y en fin

olfato, y fragancia estrena
en rosa pura, y amena;
vé el clavel, cevase en él,
y se olvidó del clavel,
porque encontró la azucena.
Pues si entenderme procuras
el exemplo sin passion,
pon en las flores, pues son
flores las mas hermosuras:
quise con firmes ternuras
una flor, ví otra flor llena
de luz, fragancia amena,
y olvidé por ella fiel
al Narciso, y al Clavel,
Rosa, Jazmin, y Azucena.
Cas. Yo à la Reyna no he excedido
en belleza. *Enr.* Decís bien,
pero el ingenio es tambien
la fragancia del oído:
cortés soy, no he preferido
tu belleza, bien que siento.
Cas. Dí todo tu sentimiento.
Por. O traydor! *Enr.* Pues diré yo,
que su beldad igualó,
pero no su entendimiento.
Cas. Hoy de tus lisonjas huyo.
Enr. Qué este castigo me dés!
Cas. Yo tengo amor, y no es
tan mudable como el tuyo.
Enr. Feliz, si no fuere tuyo,
si tuyo es. *Cas.* De mi desden
solo has de saber. *Por.* A quien
Cas. Ser estimado mereces,
mas no ha de querer dos veces
la que una vez quiere bien.
Quedate Enrique, que yo
busco à la Reyna. *Enr.* Si haré;
no me dirás si podré
merecer si espero? *Cas.* No:
hoy el exemplo me dió
tu fee, y tu fineza poca,
que si à amarte me provoca
amor, delirio mayor
aunque esté loca de amor

me

De Don Agustín Moreto.

me querrás dexar por loca.
Enr. Esquiva Daphne mejor,
que hoy tomas de mi venganza,
puedo tener esperanza?
Cas. Ya dixe que tengo amor.
Enr. Hasta lograr un favor
no he de dexarte. *Cas.* Es querer
esa montaña mover.
Enr. Yo Casandra. *Cas.* No me nombres.
Por. Que haya quien crea à los hombres!
Enr. Sabes amar? *Cas.* Sé querer.
Enr. Quiereme Casandra, así
te dé el premio el ciego dios.
Cas. La muger que quiere à dos
no quiere à ninguno. *Enr.* Y dí,
querrásme Casandra à mi,
si à tu dueño aborrecieres?
Cas. Soy excepcion de mugeres,
una vez quiero no mas.
Enr. Voy tras ti. *Vase.*
Cas. Porfiado estás. *Vase.*
Salen Porcia, y Julia.
Por. Astro infelíz, qué me quieres?
ay Julia mia! *Jul.* Procura
tu sentimiento templar,
porque esto es representar
muy al vivo la locura.
Por. A todos quiero decir
que es mi locura fingida,
pues me ha de costar la vida
disimular, y fingir.
Jul. Templar el dolor procura.
Por. De Enrique lo que mas siento
es, que amó mi entendimiento:
que quien quiso mi hermosura,
no me ama! *Jul.* Templanza tén,
y de quien eres te acuerda.
Por. Cómo quieres que esté cuerda
la muger que quiere bien?
Jul. Oye. *Por.* No me dexarás?
Jul. Mira. *Por.* No he de responder.
Jul. Loca te fingiste ayer,
y hoy parece que lo estás.
Por. Fingese uno ciego, y luego

que se cansa de fingir,
la luz quiere repetir,
ver quiere, y hallase ciego.
De un dolor que no tenia
otro se quiere quejar,
y despues suele pensar
que tiene el mal que fingia.
Por escuchar ha fingido
otro que en el lecho vés,
que está durmiendo, y despues
se viene à quedar dormido.
En mi delirio evidente
el exemplo puedes ver,
loca estoy, y hoy vengo à ser
ciego, dormido, y doliente.
Jul. Donde vás? *Por.* A revelar
à Enrique el intento mio.
Jul. Ese es mayor desvarío,
y es tambien aventurar
tu vida. *Por.* Esto es forzoso.
Jul. No creerán la novedad,
que peligra la verdad
en boca del mentiroso.
Por. A decirla à voces voy.
Jul. Allí viene Federico.
Por. Por aqui buscaré à Enrique.
Jul. A Carlos tu amante he visto.
Por. O que sobrados que andan
siempre los aborrecidos!
Jul. Quiere à Carlos, que te adora
con creer à tus delirios.
Por. La que ama de agradecida,
nunca tiene el amor fino.
Jul. Quiere pues te dió la vida,
à Federico tu primo.
Por. Como le he de agradecer
la vida que ya no estimo?
Salen Federico, y Carlos de pastores,
cada uno por su puerta.
Car. Belisarda, luz del valle,
que à ese prado, y à esos riscos.
Fed. En hora feliz pastora.
Por. Qué es esto Salicio, Olympo?
como los dos de esta suerte,

C de

La Fingida Arcadia.

de obstinados, ù de finos,
à mi fama poco atentos,
y à mi recato atrevidos,
profanays con vuestras voces
el sagrado de mi oído?

Car. Del nombre he de aprovecharme:
pues si me llamo Salicio.

Fed. Me dá el Cielo esta ocasion.

Car. En pastoril trage libro
en mis labios mi fortuna.

Por. Hablad, qué os ha suspendido?

Car. Salicio soy, Belisarda,
aquel pastor vuestro antiguo,
de quien escuchasteys tantas
palabras, como suspiros.

Fed. Olympo soy, el pastor
que fue tan leal, y fino,
que por daros una vida
puso la suya à peligro.

Por. Pastores, supuesto que es
en la Arcadia permitido,
que à su pastora el pastor
diga su amor, yo os permito
quo le digays. *Fed.* Oye atenta.

Por. Diga primero Salicio
su amor. *Fed.* No me mateys zelos.

Car. O quien fuera el preferido
en tus ojos, de la suerte
que lo es en tus oídos!
Yo te miré, Belisarda,
yo cegué de haverte visto;
mas como el deseo tiene
tantos ojos prevenidos,
aunque ahora te esté mirando,
que no sean es preciso
los ojos con que te ví
los ojos con que te miro.

Fed. Feliz yo, que con mirarte
toda la corriente evito
deste raudal de mis ojos,
que defangrado hilo à hilo,
por dos fuentes que eligió
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,

como si en el pecho mismo
no estuviese el corazon,
que es un arroyo nativo,
que en este jardin del alma,
por sus lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto à los suspiros.
Belisarda, yo te adoro,
que ya que se ha permitido
la atencion à mis acentos,
no han de perder por remisos.
Una fineza me debes,
que la agradezcas no pido,
amantes quiere el amor,
y no quiere agradecidos.

Car. Pues à mi un amor me debes,
que le agradezcas te estimo,
porque lo amante no está
lexos de lo agradecido.

Fed. Qué dulcemente muriera,
si en tus lazos repetidos.

Car. Viviera felicemente,
si premiados mis designios.

Fed. Lográra. *Car.* Gozar pudiera.

Fed. El premio dulce. *Car.* El castigo.

Por. Como murierays los dos?

Fed. Mira el verde gusanillo,
que en la hoja de moral
se hace mortaja à sí mismo,
él propio la vá labrando
con la boca hilo à hilo,
y al paso que se sepulta,
se cuenta lo que ha vivido.

Car. El Cisne, que à las espumas
se añade penachos rizos,
y Armiño al cristal se miente,
porque haya en el agua Armiño,
si le piden las Sirenas
de las fuentes, y los rios,
que con sonoras exequias
dé su vida en sacrificio,
todo quanto acordó en voces,
vá olvidando en parasismos.

Fed. La viuda tortolilla,

que

De Don Agustín Moreto.

que haciendo instrumento el pico,
ella se arrulló su muerte
por los montes, y los riscos,
mucho mas que por lo amado,
muere por lo que ha sentido,
que no fue el dolor, y fue
la quexa el mayor peligro.

Car. Tortola, Cisne, y Gusano.

Fed. Te den el exemplo mismo.

Car. Imitar quiero à los tres.

Fed. Puesto que à todos tres miro.

Car. A uno de su muerte voz.

Fed. Y à otra de la fuya aviso.

Car. Y en fin de amor, y constancia.

Fed. Para imitarlas han sido.

Car. Exemplos firmes el Cisne.

Fed. La Tortola, y Gusanillo.

Por. Salicio, Olympo, por cierto

que ambos à dos haveis dicho

muy tiernos, y sazonados,

mas de dos mil desatinos.

Esas lisonjas dexad

para la Corte, Salicio,

que alli en la Corte serán

en language muy pulido

requiebros las necesidades,

si se dicen con ahinco.

Sin esperanza me amays,

idos à Palacio Olympo,

que alli se ama en un instante,

y no se premia en un siglo.

Los Pastores de mi Arcadia,

sin Sol, Luna, ni Epiciclos

me han de hablar muy de lo claro,

y querer muy de lo fino.

Olympo yo os agradezco

vuestro amor. *Fed.* Otra vez digo,

que no os quiero agradecida

quando amante os solicito.

Ruido de grita, y sale Julia.

Jul. Los Pastores de la Arcadia

à divertirte han venido

esta noche de San Juan.

Por. Cardenio, Ergasto, y Anfriso,

Bato, y Chaparro tambien
con Anarda, y con Doristo
vienen siguiendolas. *Fed.* Cielos
sed à mi dolor propicios.

Car. Con el delirio de amor
voy siguiendo este delirio.

Salen todas baylando, y cantando.

Mus. Pastores de la Arcadia,

llegad, venid

à ver à Belisarda,

pastora, y serafin.

Al Junio florido

bordando le ví

los verdes dibuxos

de Mayo, y Abril.

Al valle pastores,

vereys competir

al Alva à llorar,

la noche à reír.

Pastores de la Arcadia, &c.

Fil. En este valle ameno,

zagala gentil,

las tristezas tuyas

podrás divertir.

Enr. Musicas, y juegos

te podrán aqui

celebrar por Reyna

de Mayo, y Abril.

Fil. Mas loca he de hacerla

hoy con asistir

à que todos sigan

este frenesí;

que si me dá el Cielo

ocasion feliz

para que yo reyne,

si ella vive así,

para qué su muerte

solicito aqui?

que si he de reynar,

por qué ha de morir?

Por. Noche es de San Juan,

todos proseguid,

y todos sentaros

podeys junto à mi.

La Fingida Arcadia.

Sientase Enrique junto à Casandra, Federico, y Carlos junto à Porcia, Cascabel, y Chilindron junto à Celia.

Mus. Pastores de la Arcadia, &c.

Levantase Porcia, y luego todos.

Por. Qué es esto que miro!

no estays bien así,

levantad del suelo.

Enr. Qué es esto? Por. Ay de mí!

sientese con Flora

Chaparro. Chil. Sea así.

Por. Y Bato con Celia.

Casc. Mi amor conseguí.

Por. Con Anarda Olympo.

Casc. Seré mas feliz.

Por. Salicio, y Cardenio

se sienten allí,

y sientese Anfriso.

Enr. Dónde? Por. Junto à mí.

Fil. No haceys lo que manda

Belisarda? Enr. Si.

Sientanse como dice Porcia.

Jul. Frenesí notable! Cel. Cuerdo frenesí!

Fed. A Enrique prefiere,

no me quiere à mí.

Fil. Mia será Chipre. En. La ocasion perdí.

Car. Para qué porfía

quien nació infeliz?

Mus. Pastores de la Arcadia, &c.

Por. Florava un juego. Jul. Yo quiero

entre todos disponer

el juego del escoger.

Cel. Ese ha de ser el primero.

Jul. Y puede qualquier pastor,

si quiere decir ahora

à la ferrana que adora.

Enr. Juego es que tiene primor,

aunque es usado. Cel. Empeorar

puedes. Jul. Atencion señores.

Casc. Empieza Flora. Jul. Pastores,

ninguno se ha de picar;

Anfriso, quiero saber.

Car. Por Anfriso empezar quiso.

Jul. Qué quisieras ser Anfriso,

si tu dexáras de ser?

Enr. Ser Olympo deseára.

Cas. Ser vos Olympo eligió?

Fed. Por qué quisierays ser yo?

Enr. Para que Anarda me amára.

Jul. Si él pudiera, qué escogiera

Olympo? Fed. Yo lo diré:

ser Anfriso, para que

Belisarda me quisiera.

Jul. Y tu? Por. Si ahora es preciso

elegir, y responder;

Anarda quisiera ser,

para aborrecer à Anfriso.

Jul. Y Anarda, qué deseára?

Por. Muerta estoy! Cas. Mi muerte ví;

ser Belisarda, y así

de Olympo no me acordára.

Mus. Pastores, pastoras, dexad esos

juegos,

que llegays à escoger el amor, y

escogeys à los zelos.

Car. Cuerda está la Reyna ahora;

como no delira ya?

Fil. Siempre sossegada está,

quando piensa que es pastora.

Jul. Que quisiera ser proponga

Bato. Casc. Sabado confieso.

Cel. Pues por qué?

Casc. Porque con eso

me deseára mi mondonga.

Celia, si de ser dexáras,

dime lo que ser quisieras?

Cel. Domingo, porque me vieras,

pero nunca me alcanzáras.

Jul. Chaparro, qué fuera aquí,

si no ser él escogiera?

Chil. Retrete, porque estuviera

mi Flora dentro de mí.

Si dexar de ser pudiera

mi Julia? Jul. Flora me llamo.

Chil. Qué quisiera ser? Jul. Su amo,

para que él me aborreciera.

Por. Pastor Cardenio, el leal,

qué elegis? hablad sin miedo.

Fil.

De Don Agustín Moreto.

Fil. Ser mayoral. *Por.* Si yo puedo,
no haveis de ser mayoral.

Jul. Salicio, ea, à responder
la propuesta de las dos;
qué quisierades ser vos,
si vos dexarays de ser?

Cas. Quereys ser Olympo? *Car.* No.

Jul. Y Anfriso?

Car. Eso he de querer?

si yo dexára de ser,
bolver quisiera à ser yo.

Fed. Dime la razon. *Enr.* Ya tarda
ese argumento importuno.

Car. Porque como yo, ninguno
tendrá amor à Belisarda;
yo la adoro, y yo no espero
ser otro, porque yo sé
que si otro soy, la querré
menos de lo que la quiero.

Fed. Yo soy quien la quiere, y ama.

Cas. Cómo este desprecio espero?

Enr. Mas la quise yo primero
que delirase su llama,
en su delirio escarmiento;
no está hermosa su locura.

Car. Mas quiero yo à su hermosura,
que quiero à su entendimiento.

Fed. Mas merezco; infeliz fui,
luz, y delirio adoré.

Enr. Discreta beldad amé.

Cas. Qué esto escuché!

Por. Qué esto oí!

Cel. Pastores, pastoras, dexad esos
juegos, &c.

Jul. Vá otro juego de primor.

Doyte esta flor. *Por.* A qué efecto?

Jul. Al que fuere mas discreto
quiero que dés esa flor.

Por. Doyla à Salicio. *Enr.* Prefieres
su ingenio, el de Anfriso no?

Car. En qué soy discreto yo?

Por. En que desconfiado eres.

Car. El favor he graageado
por desconfiado en efecto?

Musíc. Que no puede ser discreto
el que fuere confiado.

Por. Con condicion te la dí,
que se la dés al amante
que aqui fuere mas constante.

Car. Doyla à Anfriso.

Enr. Por qué à mi?

Car. A ti te la debo dar.

Enr. Por qué en darmela convienes?
respondeime.

Car. Porque tienes
la constancia en olvidar.

Enr. Luego iguales son ahora
en constancia repetida.

Musíc. Amante que siempre olvida,
y amante que siempre adora.

Car. Porque la dés te la doy
à la mas bella, y gallarda.

Enr. Pues doysela à Belisarda.

Por. Yo la mas hermosa soy?
la eleccion es rigurosa,
Anarda es mas celebrada.

Enr. Si eres la mas desdichada,
no has de ser la mas hermosa?

Por. Pues tengo mas hermosura,
porque mas infeliz sea?

Musíc. La mayor señal de fea,
es tener mucha ventura.

Enr. Con condicion te la dí,
que le dés, tu amor empieze,
al galán que te merece.

Por. Pues doytela Olympo à ti.

Fed. Cómo el merito me ofreces,
si tu amor me desdenó?

Por. En que no te quiero yo
conozco que me mereces.

Fed. Pues si merecer intento,
no tendré esperanza alguna?

Musíc. Quien quiere tener fortuna,
no tenga merecimiento.

Por. Y has de darsela tambien
al mas feliz. *Fed.* Sea así.

Jul. Pues damela Olympo à mi,
que en mi vida quise bien.

To-

La Fingida Arcadia.

Tomasela Julia.

Fed. Que es la mayor dicha siento.

Cas. Belisarda, es grande error.

Mus. La que nunca tuvo amor,
nunca tuvo entendimiento.

Jul. Con esta flor del amor
à un pastor has de premiar.

Dála à Casandra.

Cas. Así me pienso vengar;
Anfriso toma la flor.

Dála à Enrique.

Por. A Enrique ha favorecido.

Fed. Parece que quiero bien,
porque he sentido el desdén.

Por. O celos! *Enr.* Feliz he sido.

Por. O quien matarle pudiera!

Enr. Quien tal premio mereció?

Fed. Aunque no la quiero yo,
no quiero yo que le quiera.

Jul. Que ha de descubrirse espero;
cómo lo podré estorvar?

Celia. Cel. Qué?

Jul. Buelve à cantar
lo que cantaste primero.

Cel. Pastores, pastoras, dexad esos
juegos, &c.

Jul. Desta manera no sé
si divertirla podré:

qual es la mejor fortuna

Celia? Cel. No tener ninguna.

Jul. Quien mejor fortuna alcanza?

Car. El que no tiene esperanza.

Jul. Qual amante quiere bien?

Fed. El que mas siente el desdén.

Por. Qual es el mayor dolor?

Enr. Tener celos con amor.

Por. Pues en mi pena inmortal
celos es el mayor mal,
de la Arcadia los pastores
han de probar mis rigores.

Embiste con todos, y dáles con un ca-
yado, ò otra cosa.

Fed. Señora mia? *Cas.* Ay de mi!

Por. Todos morireys así.

Fil. Hija repara mejor.

Por. Vete Cardenio traydor.

Chil. Huye Bato. *Cas.* Ese es mi oficio.

Car. Mira. *Por.* Dexame Salicio.

Jul. Repara. *Por.* Dexame Flora.

Cas. Mira. *Por.* Huye de mi traydora.

Enr. Dexarla sola es preciso.

Por. No os vays, esperad Anfriso.

Enr. Belisarda qué mandays?

Por. Lo que quiero es, que me oygais.

Fil. Hablala, todos nos vamos. *Vanse.*

Por. Ahora que solos estamos
traydor Enrique. *Enr.* Qué es esto?

Car. Venid, llevemosla presto. *Vase.*

Por. Villanos, no me dexays?

Buelven à salir.

Fed. Señora advierte.

Por. No os vays?

Enr. Enrique no me llamó?

Dentro Carlos.

Car. No venís Anfriso? *Enr.* No.

Por. Porcia soy, traydor ingrato,
tu olvido, y tu aleve trato.

Enr. Cielos qué es esto que ohí?

Por. Me tienen fuera de mi.

Fed. De aqui la hemos de llevar.

Por. Qué aún no me dexeys hablar!

Fed. Vén Belisarda. *Por.* Ya voy.

Car. Muerto estoy.

Enr. Confuso estoy.

Car. Pluguiera al Cielo muriera
antes que del mar saliera.

Fed. Que yo la vida le dí,
y me dé la muerte à mi!

Car. Qué esté loca su hermosura!

Enr. Si es fingida su locura?

Fed. Qué tambien finge conmigo!

Cas. Vén Anfriso. *Enr.* Ya te sigo.

Por. Con él se vá à declarar:
qué aún no me dexen hablar!
sabe: pero hablar no puedo.

Enr. Qué dices?

Por. O mortal miedo!

Car. A Enrique quiere (ay de mi!)

Den-

De Don Agustín Moreto.

Dentro Filiberto.

Fil. No venís pastores? *Todos.* Si.

Enr. Pero hoy à voces diré.

Car. Yo à todos confesaré.

Fed. Pues decir podrá mi labio.

Por. Pues diga à voces mi agravio.

Enr. Que hoy es la mejor fortuna.

Mus. No tener ninguna.

Car. Que mayor tormento alcanza.

Mus. El que no tiene esperanza.

Fed. Y que solo quiere bien.

Mus. El que mas siente el desdén.

Por. Y qual es mayor dolor?

Mus. Tener zelos con amor.

Todos, y la Musica. Pues pastores,
pastoras, dexad esos juegos, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen todos deteniendo à Porcia.

Por. Dexadme todos. *Cel.* Mira.

Enr. Considera. *Jul.* Advierte.

Car. Escucha. *Cas.* Aguarda.

Fed. Tente. *Fil.* Espera.

Por. Qué he de advertir, si muero?
qué he de esperar, si bien ninguno
espero?

qué he de ver, si estoy ciega?

qué he de oír, si sorda à voces llega
aquesta vida poca?

y qué me he de tener, si estoy tan loca,
q' el juicio pierdo de dos veces? Cielos,
primero de temor, y ahora de zelos!
dexadme todos digo.

Fil. Pues el humor de sus locuras sigo,
por templar sus extremos,
y sola quiere estar, sola dexemos
su infelize hermosura.

Por. Tu sabes la ocasion de mi locura,
pues solo tu deseas remediarla.

Jul. Mira que te declaras mucho.

Por. Calla

Julia, que todo aquesto importa poco,
que el loco, con razon está mas loco.

Car. Quien remediar pudiera

tus sentimientos, aunque à precio fuera
de su vida? *Por.* Ya sé lo que te debo,
pero tarde à pagartelo me atrevo.

Fed. Yo mas que todos siento tus pesares.

Por. Ya lo sé, pero es justo que repares,
que no hay fee tan inutil, mas pérdida,
que la fee que no es mas que agradecida.

Enr. Señora. *Por.* Nada digas
tu Anfriso, nada me hables, no
profigas,

quitate de mis ojos,

porque tu solo aumentas mis enojos,
de dos partos naciendo mis desvelos,
primero de temor, y ahora de zelos.

Cas. Hermosa Belisarda,
desta montaña la deydad gallarda,
con qué divertirás tanta tristeza?

Por. Con no ver en mi vida tu belleza.

Cas. Nunca mas loca ha estado.

Chil. Cómo?

Cas. Verdades son quantas ha hablado.

Por. Qué no querays dexarme?

señor, haviendo todos de matarme,
de qué me habrá servido

loca estar? que me dexen todos pido.

Fil. Que la dexeys os ruego
este instante que está furiosa, y luego
podreys buscarla para divertilla.

Cas. Qué lastima! *Chil.* Qué pena!

Cel. Qué mancilla!

Car. Pues incapáz à su hermosura quiero,
desengañarla de su error espero. *Vase.*

Enr. Pues imperfecta su hermosura miro,
bella Casandra, à tu favor aspiro. *Vase.*

Cas. Pues ocasion hallé para vengarme
de Federico, à Enrique he de mu-
darme. *Vase.*

Fed. Pues he dado la vida à la que adoro,
en vano, Cielos, mis desdichas llo-
ro. *Vase.*

Fil. Pues mi ambicion consigue su deseo,
no he de parar hasta el mayor em-
pleo. *Vase.*

Por. Fueronse? *Jul.* Ya se han ido.

Por.

La Fingida Arcadia.

Por. Pues hable mi sentido en su sentido.
No viste quan variable
Enrique, quan ingrato, quan mudable,
en el juego pasado
amante de Casandra se ha mostrado?

Jul. Si ví, pero tambien ví quan amante
Carlos se mostró tuyo, y quan cōstante
Federico te adora;

si uno es el que te ofende, dos, señora,
son hoy los que te obligan;
à un sentimiento, dos alivios figan.

Por. Ay Julia, que es en vano
hallar alivio en mi, pues está llano
que hacer hasta hoy amor, nunca ha
sabido

de muchos olvidados un querido,
Y pues morir me veo
à manos de mi barbaro deseo,
que à ese signo tirano de mi estrella
me dá la muerte, por mandarlo ella;
quiero salirle al paso,
y apagar este fuego en que me abraço;
sepa Enrique que ha sido
mi locura fingida, y que ha perdido
por inconstante, por altivo, y vano,
hoy la ocasion de merecer mi mano.

Jul. Mira quanto aventuras
en romper el secreto. *Por.* Mal procuras
persuadirme, sabiendo que en efecto
no peligra en los locos el secreto,
pues con bolverse à ser como antes loco,
quanto dixo primero importa poco:
iré à buscarle, pues que mi esperanza
no tiene otra venganza.

Jul. El à esta parte con Casandra buelve.

Por. En esto mi desdicha se resuelve:
mas disimula (mal mi ardor resisto)
no demos à entender que le hemos visto.

Salen Enrique, y Casandra.

Enr. Bellísima Casandra,
de cuya luz, humana Salamandra,
se alimenta mi vida
en el fuego, del fuego defendida
tu divina belleza,

y manda mis sentidos, la fineza
de Porcia. *Cas.* No prosigas,
no los estremos de tu amor me digas,
que Porcia escuchar puede.

Enr. Pues suspenfa la voz por ahora quede.

Cas. Yo, pues que no me ha visto, no
quisiera
que contigo me viera.

Enr. Vete, que yo me quedo,
por si ocultarte desta suerte puedo.

Cas. Yo bolveré à buscarte
à aquesta misma parte
despues, por ver si pueden mis rezelos
de Enrique castigar zelos con zelos. *va.*

Jul. Ya él solo se ha quedado.

Por. Pues declarese à voces mi cuydado:
vete, y avisarás si alguien viniere;
hablando viva quien callando muere,
Anfriso, donde has dexado
el ganado? *Enr.* Tan perdido,
que apenas dél he sabido,
por irme tras mi cuydado.

Por. No es poco que haya llegado
à sentir algun rigor
tan despechado pastor,
que apenas tiene esperanza,
quando la trueca en mudanza,
y hace olvido el que era amor.

Enr. No entiendo lo que has querido
decir en eso. *Por.* Yo sí,
que amante un tiempo te ví
de otra belleza. *Enr.* No han sido
necios mudanza, y olvido,
si un defecto hizo el efecto.

Por. Si ha de ser tal el sugeto
que has de amar, que no ha de haver
defecto en él, qué muger
has de hallar sin un defecto?

Enr. Defecto en la perfeccion
del alma, amarle es locura,
pues no hay perfecta hermosura,
sin perfecta discrecion.

Por. Aquesta es falsa opinion,
que la hermosura es objeto

de

De Don Agustín Moreto.

de los ojos, y su efecto
en sola la vista está;
el mismo Sol lo dirá,
es hermoso, y no es discreto.
Luego en material criatura,
en quien no cabe razón,
sin perfecta discreción
se halla perfecta hermosura.
Luego Enrique, mi locura
mi belleza no ofendió;
y quien mi belleza amó
mudarse no había cruel,
pues le hace imperfecto à él
su mudanza, y à mi no.
Enr. Antes que me atreva aquí
à esa duda à responder,
una pregunta he de hacer:
Enrique me llamas? *Por.* Si.
Enr. Luego acuerdaste de mi,
quien era, y quien fuiste?
Por. Aunque hoy
confieso que tal estoy,
que acordarme no debiera
de quien eres, y quien era,
sé quien eres, y quien soy;
y para probar mejor
si lo sé, porque te espante,
yo soy Porcia la constante,
tu eres Enrique el traydor.
Yo soy la que de tu amor
viví un tiempo agradecida,
tu quien de mi amor se olvida,
yo quien se sabrá vengar,
y tu quien ha de llorar
el ver la ocasión perdida.
No pretendas apurar
la causa que me ha movido
à haverme loca fingido,
pues te ha bastado llegar
à entender, y averiguar,
que el tiempo que cuerda fui,
con todos loca me vi
por ti; pero al rebés hoy,
que loca con todos soy,

y estoy cuerda para ti. *Vase.*
Enr. Aguarda, detente, espera:
qué es esto que escucho, Cielos!
Porcia finge su locura!
Porcia tiene entendimiento!
ay de mi, que neciamente
pasé mi amor à otro objeto,
pues neciamente perdí
la ocasión de tanto empleo!
Sale Cas. A saber si de mi dixo
Porcia alguna cosa buelvo.
Enr. De ti no me dixo nada,
de sí mucho dixo, y puesto
que su amor de mis sentidos
es el acreedor primero,
primero debo pagarle;
perdona Casandra, viendo
que violenta mi esperanza
en ti está, y buelve à su centro. *Vase*
Cas. Qué Estrella, Cielos divinos,
de todo ese azul imperio,
es la que tiene à su cargo
apurar mi sufrimiento?
A Federico con poca
suerte quise, y quando quiero
vengarme, fingiendo amor
à Enrique, uno, y otro pierdo,
un olvido sentí antes,
un desprecio ahora siento,
pues por vengar un olvido
he caído en un desprecio.
Salen Filiberto, y Federico.
Fil. Casandra. *Cas.* Señor. *Fil.* Adonde
está Porcia? *Cas.* Al mismo tiempo
que todos, la dexé yo.
Fil. Pues una cosa te ruego,
y es, que la busques, y trates
mas de sus divertimientos,
que hasta aquí, porque me importa,
hoy que del valle me ausento,
que esté mas entretenida
que nunca, yo vendré presto,
que solo à la Corte voy.
Cas. Obedecerte es mi intento,

D

Y

La Fingida Arcadia.

y hoy un modo de Academia
será su entretenimiento,
ya que quiere mi fortuna,
que alegre à quien aborrezco. *Vase.*

Fed. A qué, señor, à la Corte
ahora vás? *Fil.* Oye atento:
mejor nos sucede todo
que imaginamos, supuesto
que en la mitad de sus iras
perdió la fuerza el veneno.
Ella en efecto engañada
ha llegado à tanto extremo,
que ya propios, y ya estraños
están de su entendimiento
desconfiados, y así
me ha parecido que es tiempo
de que yo empieze à coger
el fruto de mi deseo.
A la Corte, Federico,
voy, para que el Parlamento
por esta incapacidad
de Porcia me entregue el Reyno,
pues soy de su muerto juicio
el mas cercano heredero;
tu has de quedarte en la selva,
fomentando, y disponiendo
todas las causas que hacen
mas su locura, pues creo
que yo en tu asistencia bien
segura la espalda tengo.

Fed. Con justa satisfacion
de mi te fias, pues puedo
señor una, y muchas veces
repetir el juramento
de que tu secreto esté
tan bien guardado en mi pecho,
que otra persona ninguna
llegue à saber tu secreto,
mas de aquellas que han llegado
hasta este instante à saberlo.

Fil. De tu lealtad no lo dudo. *Vase.*

Fed. De mi lealtad te lo ofrezco;
y es verdad que mi lealtad
en la obligacion me ha puesto

de haverfelo dicho à quien
tan poco se lo merezco.

Vasallo, y amante, pues,
pude merecer à un tiempo
para lo que fue lealtad,
nombre de fineza, pero
fineza, y lealtad han sido
en mi de tan poco efecto,
que ni fino, ni leal
un solo agrado merezco.

Sale Casc. A señor, qué suspension
es esta? pero qué necio
lo dudará, pues dos causas
tienes para estar suspenso?
Quien es Cavallero andante,
y pastor parante à un tiempo,
dos Polos en quien estriva
la esfera del poco seso,
pues no se habló en las historias
de pastor, ni Cavallero,
capitulo que dixese,
que comieron, y bebieron.

Fed. No vengas ya en locuras,
sino dime donde (ay Cielos)
está Porcia? *Casc.* Si de Porcia
he de hablarte, como puedo
dexar de decir locuras,
diciendo, señor, y haciendo,
que si un loco ciento hace,
una loca hará docientos:
mas por esta parte viene
Enrique, y que dirá creo
donde queda.

Fed. Por no hablarle
ya no quisiera saberlo:
vamos de aqui.

Sale Enr. Federico.

Fed. Qué mandais?

Enr. Decidme os ruego,
si acaso por esta parte
el sol haveis visto bello
de Porcia ir iluminando
su fertil espacio ameno?

Fed. Aunque es verdad que de aquella
pre-

De Don Agustín Moreto.

pregunta poco me ofendo,
pues servir à Porcia vos
no lo extraño, aunque lo siento;
preguntarme à mi por ella,
es especie de desprecio,
y así os pido la busqueis
sin darme à mi parte dello,
que no lo quiero saber
de vuestra boca, advirtiéndome,
que si en alguna pasada
ocasion pudo el respeto
de Filiberto hacer nuestras
amistades, en haviendo
nueva ocasion que me obligue,
habrá tambien nuevo empeño,
que os escarmiente de andar
siempre à mi esperanza opuesto.
Enr. Al preguntar yo por Porcia,
que no reparé os confieso
en que el escrupulo pudo
causar nuevo sentimiento.
Aquesta satisfacion
os doy, por lo que pretendo
no romper aquellas pazes;
pero ahora respondiendo,
el haver dicho que vos
podeis darme à mi escarmiento,
solo os respondo, que solo
vos debierades tomarlo,
pues siempre debió quedar
escarmentado el mal puesto.
Fed. No queda mal puesto quien
sin sentido, y casi muerto
perdió un guante, que tambien
llegó en vuestra sangre embuelto
à manos de Porcia bella:
y si haveis pensado que eso
fue ventaja, y no fortuna,
havreis. *Enr.* Tened el acento,
porque antes que la palabra
oyga, vengaré el intento.
Fed. Sin haverla pronunciado
la sustentaré. *Sale Porcia.*
Por. Qué es esto?

Casc. La primera vez es que
llegó la locura à tiempo.
Chil. A fé que si no llegára,
que haviamos de ir huyendo.
Por. Anfriso, Olympo, pues como
no han cesado los encuentros
entre los dos? *Enr.* Yo. *Por.* No mas.
Fed. Por mi no.
Por. Escuchar no quiero
disculpas. *Fed.* Mira, señora,
que nos turba tu respeto,
y es decir à Enrique, que es
tu locura fingimiento.
Enr. Advierte que me has fiado
de tu locura el secreto,
y es decir à Federico,
que estás con entendimiento.
Por. La colera me cegó,
y mas quando considero
que vos daréis la ocasion
siempre à qualquier sentimiento.
Enr. Yo porqué? *Por.* Porque vos sois
el mas vano, el mas sobervio
pastor de quantos la Arcadia
contiene; y así idos presto
de mi presencia. *Enr.* Si haré,
si con irme os obedezco:
por Federico ha fingido. *ap.*
Fed. Qué bien à su tema ha buuelto!
Enr. Y así hasta que quede sola,
bien que à mi pesar me ausento. *Vase.*
Fed. Aunque el haverme mostrado
tan de mi parte agradezco,
tu enojo temí, y ahora
escuchame: Filiberto
hoy à la Corte se ha ido
à hacer con el Parlamento,
que por tu incapacidad
le jure su Rey el Reyno;
y si él se mira una vez
ceñido Corona, y Cetro,
quitarfela de las manos
será muy difícil luego;
mira que es lo que has de hacer.
D 2 *Por.*

La Fingida Arcadia.

Por. No lo sé, si considero
que todas las plazas fuertes,
los cargos, y los gobiernos
están dados de su mano;
siendo así, yo me contento,
Federico, con vivir,
goze un tyrano mi Imperio,
y viva yo en mi locura,
pues mas sagrado no tengo.

Fed. Si tienes, y si me das
licencia, propondré un medio.

Por. Dí qual es? *Fed.* Firma unas cartas
que yo escribiré, y haciendo
desta verdad sabidores
à los comarcanos Reynos,
pideles favor, y amparo,
que si un exercito veo
à tu devocion en Chipre,
podrás declarararte luego,
y la traición castigando;
satisfacerte venciendo.

Por. En las deshechas fortunas
no hay que elegir los remedios;
las cartas escrivié. *Fed.* Y quando
de mis lealtades el premio
podrá atreverse à tener
la esperanza que no tengo?

Salen Carlos, y todos.

Jul. Allí está. *Cas.* Lleguemos todos.

Fed. Quando tendrán mis deseos
merito en tus sinrazones?

mas no lo digas, mas quiero
el alivio de dudarlo,
que la pena de saberlo.

Cas. O Belisarda, à buscarte
todos venimos contentos,
(fino yo) por divertir
tus tristezas. *Por.* Qué es aquello?
Olympo acude al peligro,
mira que anda el lobo haciendo
diligencias de llevarte
hoy todo el rebaño entero.
Corre Olympo por tu vida,
y estorva à ese lobo hambriento;

que en la cordera ensangrienta
las garras. *Fed.* Yo te lo ofrezco,
y hoy verás en su defensa
mi cuydado. *Vase.*

Por. Corre presto.

Jul. En tanto que Olympo acude
de todo el rebaño al riesgo,
todos queremos, zagala,
divertir tus pensamientos.

Car. Y como siempre buscamos
varios modos de festejos,
el desta tarde ha de ser
el divertirme con versos.

Cas. Flora, fingiendo que está
un capitulo leyendo
de los libros de pastores,
darà à todos los sugetos.

Enr. Advierte en el que me diere,
que he de hablarte, respondiendo
à la quexa de hoy. *Car.* Aquí
hoy desengañarla pienso
destas locuras. *Por.* Pues todos
id repartiendo los versos,
empieza Flora. *Jul.* Haced cuenta,
que ahora en un libro leo,
y lo que fuere mandando,
id al punto obedeciendo.

Casc. Qué nos mandará à los dos?

Chil. Lo que nos mandáre haremos.

Jul. Era la estacion del dia
mas ardiente, quando Febo
iba en la declinacion
todas las sombras creciendo.
En el rigor de la siesta,
al valle Celia saliendo,
zelosa de su pastor,
desta suerte cantó al viento.

Cel. Ruysenior, que bolando vás,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embidia me dás!
pero no, que si hoy cantas amores,
tu tendrás zelos, y tu llorarás.

Jul. En esta contienda estaban
los pastores, quando vieron

en

De Don Agustín Moreto.

en la cumbre de los montes
à Anfriso consigo, haciendo
varios discursos de amor,
y no los hacia tan quedo,
que no oyesen estas voces,
mal repetidas del eco.

Enr. Amor, si ha sido una estrella
sola influxo de tu ardor,
mal podrá segundo amor
introducirse con ella:

luego el que una beldad bella
primero amó, aunque despues
otra sirva, no ama, pues
para ser amor perfecto,
uno ha de ser el efecto,
pues una la causa es.

Bien podrá esta inclinacion
accidentes padecer,
pero no dexar de ser
mas poderosa passion
que otra alguna, y pues que son
todas desta fixa estrella,
solo un rasgo, una centella
imitarla podrá ser,
mas no se podrán hacer
tan eternas como ella.

Jul. Mas dixera, pero vino
su discurso interrumpiendo
Bato, un alegre pastor,
à quien todos le pidieron,
que algun cuento les contase,
y él les contó aqueste cuento.

Casc. Habia en una Ciudad
un loco, aqueste tenia
tan gran tema, que decia
ser toda la Trinidad.

Un hidalgo, que gustava
dél, un vestido le dió,
pero en dos dias quedó
tan roto como se estava.

El hidalgo le riñó,
diciendo: Como has rompido
tan apriesa ese vestido?
y el loco le respondió:

Como durar puede ser
en mi vestido ninguno,
si el vestido solo es uno,
y somos tres al romper?

Esta respuesta sutil
aplicar ahora me toca,
pues una sola es la toca,
y la rompemos tres mil.

Jul. De la malicia de Bato
los pastores se rieron,
quando Belisarda el valle,
hermoso prodigio bello,
apacentando pasava
un rebaño de corderos,
à quien Salicio seguia,
desta manera diciendo:

Car. Belisarda hermosa, aunque
pues nada à mi me acobarda,
no he de decir Belisarda,
Porcia si, Porcia diré
en esta ocasion, porque
usar de nombre no quiero
fingido, si considero,
aunque vivas sin sentido,
que disuena lo fingido
donde habla lo verdadero.
Yo ví tu hermosura, y ví
el Cielo abreviado en ella,
que no bastará una estrella
sola à avasallarme à mi:
vida, y libertad te dí,
y aunque la mudanza llore
destos estremos que ignoro,
tan firme me considero,
que hablar como à Porcia quiero
à quien como à Porcia adoro.

Ni eres Belisarda, ni es
Arcadia esta selva bella,
fingimientos son en ella
todos los trages que vés:
en tu acuerdo buelve, pues,
no te creas de un engaño,
yo solo siento tu daño,
pues quando por tantos modos

te

La Fingida Arcadia.

te están engañando todos,
yo solo te defengano.

Enr. Todos los que deseamos
su quietud, deseamos verla
alegre, y defengañarla
es tomarte mas licencia
de la que el juego permite.

Car. Es verdad, pero por esa
razon, el defengañarla
es solamente quererla.

Enr. Nadie mas que yo la estima.

Car. Mal tu mudanza lo muestra,
pues que ya ingrato la ofendes.

Enr. Ingrato es quien no se acuerda
de que me debe la vida,
opuesto en mi competencia.

Car. Es tan hidalgo mi amor,
que no se prende por deuda.

Enr. Quien la dió sabrá quitarla.

Car. Quien la tomó, defenderla.

Por. Qué es esto? estando yo aqui
es muy sobrada licencia
atreveros desta suerte.

Jul. Señora. *Por.* Nada me adviertas,
que yo sé quanto me importa
estar loca, y estar cuerda.

Salicio, Anfriso, pues como
así alborotais la selva?

Así Carlos, así Enrique
mi decoro se respeta?

Tan entendidos pastores
hacen de las burlas veras?

Principes tan generosos
no atienden à mi presencia?

No me vereis en el valle
otra vez para contiendas;
y otra vez que me ofendais
fabré castigar mi ofensa.

Car. Como la acordé quien es,
con las especies diversas,
y confusas que la ocurren,
magestad, y humildad mezcla.

Enr. Como sabe que yo sé
que está en su juicio, intenta

como pastora al reñirle,
pero à mi como Princesa.

Cas. Destos extremos no sé
lo que mi discurso infiera.

Por. De amigos os dad las manos.

Car. Siempre estoy à tu obediencia.

Enr. Ley es tu mandato.

Sale Fed. Ya,

bella Belifarda, quedan
del ladron de su rebaño
burladas las diligencias,
vén adonde de la suerte
que trato prenderle veas.

Por. Ya te sigo, que ya sé
quanto importa mi asistencia.

Ninguno me siga: Cielos
dadme remedio, ò paciencia. *Vase.*

Car. Hasta que la defengañe
han de porfiar mis finezas. *Vase.*

Enr. Aún no acabo de creer
si está loca, ò está cuerda. *Vase.*

Cas. Celia. *Cel.* Señora.

Cas. Conmigo vén,
porque quiero que sepas
el estado en que me han puesto
mis ansias, y mis sospechas. *Vanse.*

Casc. Señora Julia. *Chil.* Señora Agosta.

Jul. Qué es lo que intentan los dos?

Casc. Saber en que estado
está nuestra competencia.

Chil. Y por qual ha de quedar
esa menuda belleza.

Jul. Como belleza menuda?

Chil. Pues no es una cosa mesma
ser menuda, que mondonga?

Jul. Ay tan grande desvergüenza?

así Chaparro, así Bato
mi beldad se menosprecia?

Chilindron, Cascabel, como
se ofende así mi grandeza?

Dos lacayos tan pastores
compiten en mi presencia?

No me verá este Palacio,
no me escuchará esta selva

otra

De Don Agustín Moreto.

Otra vez, si aquí no os dais,
no digo las manos vuestras,
sino mucha pesadumbre;
y si no os rompeis apriesa
las cabezas, os pondré
à las plantas las cabezas. *Vase.*

Chil. Alto à reñir, que lo manda
Juli-Flora. *Casc.* Linda flemma;
pues quando los que servimos,
ya que es servirla quererla,
hacemos lo que nos mandan?

Chil. La razon no quiere fuerza,
y así yo por esta parte
me voy. *Casc.* Y yo por aquesta.

Vanse, y salen Porcia, y Federico,
que trae escrivania, y luz.

Fed. Esta de la Quinta es
la mas retirada pieza.

Por. Cerraste las puertas? *Fed.* Si,
nadie podrá entrar por ellas,
pues no está aquí Filiberto,
que tiene llave maestra solamente.

Por. Pues las cartas
me dá apriesa, firmarélas.

Fed. En el pecho ocultas vienen,
toma. *Por.* Para quien es esta?

Fed. Para el Rey de la Nicosia,
de Famagusta, y de Grecia.

Por. Y aquesta para quien es?

Fed. Tente, aguarda, no la veas,
que este es aquel basilisco,
que visto dá muerte fiera.

Por. Como contigo le traes
me dí? *Fed.* Como desde aquella
ocasion en mi poder
quedó, y porque nunca pueda
tenerme sobrefaltado
con ninguna contingencia,
siempre abrigado en mi pecho
le he tenido. *Por.* Al verle tiembla
el alma; pues por qué, dime,
no le abrasas? *Fed.* Porque fuera
no poder dar cuenta dél,
mover alguna sospecha,

y en mi pecho está tu vida
segura. *Por.* No te parezca
que el leer aquellas cartas
es dudar de tu fineza,
sino advertirme de como
disponer la diligencia.

Sale Filiberto.

Fil. Hize la proposicion
con el Consejo, y apenas
lo oyó, quando la aceptó,
y en tanto que se prevenga
el modo de coronarme,
quise dar al monte vuelta,
porque alguna novedad
no facilite mi ausencia.
Que en su quarto Porcia está
me dixerón, quiero verla,
y asegurarla de que
no le falto à su asistencia.
Mas qué es esto? Federico
tan en secreto con ella,
y ella leyendo? escucharlos
intento desde mas cerca.

Por. La carta está bien escrita,
pero à una duda quisiera
que me respondas; por qué
de Enrique, y Carlos no intentas
valerte? *Fed.* Porque los dos
te sirven en competencia,
y si de los dos, señora,
à un tiempo obligarte dexas,
quando à uno premias, quedar
con otro enemigo es fuerza.
Fuera desto, no he querido,
siendo mia la fineza,
dar à mis contrarios hoy
las armas con que me ofendan.
A ninguno has de deber
nada, sino à mi. *Fil.* Qué llegan
à ver mis ojos! *Por.* Vencida,
Federico à tu respuesta,
las cartas quiero firmar.

Fil. Primero tengo de verlas.

Por. Ay de mi! *Fed.* Cielos, qué miró!
Fil.

La Fingida Arcadia.

- Fil.* No las ocultes, espera.
Fed. Mira señor. *Por.* Filiberto advierte. *Fil.* Nada hay que advierta: tu con juicio, y el traydor?
Fed. Yo señor.
Fil. Las cartas suelta; para informarme de todas tengo de empezar por esta.
Por. Ay muger mas infelize!
Fed. Ay hombre de peor estrella!
Fil. Qué carta es aquesta? Cielos, turbado no acierto à leerla, la colera me ha quitado, la vista confusa, y ciega, la letra apenas distingo, porque no forma las letras; infeliz se yela el pecho, y entre los labios la lengua balbuciente, y tartamuda mal à articular acierta razon alguna, y pasando al corazon la violencia, siento abrafarme: ay de mi!
Ola. *Salen todos.*
Todos. Qué voces son estas?
Fed. Es un subito accidente que à Filiberto atormenta.
Por. No es sino un justo castigo del Cielo, porque se vea que así muere el que así mata.
Fil. Pues ya que así muero, es fuerza decir la causa: Yo quise dar la muerte à Porcia bella, tiranamente ambicioso, Dios castiga mi sobervia. Un papel havia de ser su homicida, el Cielo ordena que lo sea mio, y pues hoy executa su sentencia, muera yo rabiando, y viva Porcia vuestra invicta Reyna. *Va]*
Cas. Qué desdicha es esta Cielos!
Fed. Cielos, qué ventura es esta!
Por. Qué os admira? qué os eleva quanto Filiberto ha dicho sabreis mas de espacio; y sea saber, que ha sido fingida mi locura la experiencia.
Car. Segun esso, à mi me estás en obligacion mas cierta, que à Enrique, pues quien te quiso loca, has de premiarle cuerda.
Enr. De Porcia tuve esperanzas, y en nada el amor se muestra, fino en perdonar, pues no ama quien del agravio se acuerda.
Fed. El Reyno, y vida me debe, su deudo soy, y así es fuerza que dé premio à mi lealtad.
Por. Es verdad, porque se vea en el Arcadia fingida el premio de las finezas: Carlos no puedes quexarte de que mi vida agradezca, no puedes quexarte Enrique, pues por Casandra me dexas, que te dexe con Casandra.
Enr. Yo quedo feliz con ella.
Cas. Muerto mi padre, y casada, Federico, ya esto es fuerza.
Casc. Nosotros en qué quedamos hermosa Julia? *Jul.* En tabletas.
Chil. Uno escoge. *Jul.* En ruin ganado no hay que escoger, y así sea mi escoger, pedir humilde perdon de las falas nuestras.

FIN.

Con Licencia BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.

. Va]
los!
sta!
eleva

ca

s

quiso

a.

,

,

na

.

ado

